



Muerte del Periodista Poeta

Norteño José Fuertes

Por Armando León Pacheco

QUÉZAS si la ausencia del gremio durante el sepelio se debió a que mi amigo poeta era francamente repudiado en todos los sectores. No es fenómeno excepcional: Los intelectuales se repudian entrañablemente entre sí, con una cordialidad que encanta. Se conocen demasiado para confundirse respetuosa. En cuanto a los poetas éstos se desprecian... cordialmente.

A nuestro pobrecito escritor le sucedió lo que se debe esperar; al introducirse a la literatura le achicaron la cabeza. Sus detractores y enemigos le pasaron la máquina de fusar por dentro y por fuera.

Pobre Fuertes, tan villanizado por los que no lo comprendieron. Es cierto que tenía un corazón temperamental y acomodaticio; tan pronto defendía ideas conservadoras, como radicales. Hoy se arrendaba a un diario pelucon o libertario, mañana a uno socializante; más que la facultad de escribir poesía la facultad de cambiar. Luego alquilaba su pluma a una revista democrática y defendiendo la democracia, mañana se "vanchava a un panfleto legendario y se ensaña en contra de ella". Había llegado a Changuitos Grandes, de improviso. En esta hora quebró su alma. Representó el papel de Juez siendo un vejuzgado, el de verdugo siendo un reo, el de libre-pensador siendo un esclavo. Como actor dentro de la comedia humana, tuvo también su "piel de zapa", pero se le achicó el pellejo con mayor celeridad que al personaje de Balzac. Vivió en eterna contradicción. Un día encarna el papel de un príncipe y al otro día el papel de un mendicante. Le agradaba más concebirse echado en una cama de un hospital que ocupar un puesto en la lucha libertaria. No lo digo porque ha muerto; lo digo porque vivió así.

Fue para el público lector un hipocondríaco incurable que sufría

Lewis.

Así como Francisco de Goya, fue el auténtico inventor de las "líneas humorísticas" con sus 6 cuadrillos sobre la "historia del lego Alcantarino y del bandido Maragato", así Sebastián Carrizo, lo fue del arte mímico en la poesía ingravida. He aquí una muestra de sus versos que habría rubricado André Breton:

"Cual Prometeo sin cadenas, que
[con las manos claras,
Hay un hombre partido en dos en
[la ventana,
Concepto alado, córbatin deshecho,
El pecho inclino sobre el afilado
[vientre
aquí el argonauta cual jasele en
[traídas petros
marchito roselón como en un le-
[cho,
Cosecharón, decid, siempre para
[etras".

Nuestro poeta, como Monsieur Jourdain, hablaba también en prosa, sin saberlo. Estaba dotado de una brillante oratoria a base de estructuras.

En los círculos sociales era un bromista simpático y genial, que regalaba las experiencias de su vida, los chistes y las anécdotas.

Su broma postrera, morir un poco en la calle para morir del todo en la sala de emergencia del Hospital, resultó excesiva. Sus enemigos no le perdona que se haya despedido en esta forma tan simple.

Cuando nadie esperaba de él una actitud humorística tan a la vivo, le bastó una simple "pirueta" para abandonar el escenario de este mundo.

Sin embargo nos ha dejado como herencia sus composiciones líricas sus anti-versos impresionistas, sus crónicas maldicientes, oratoria iracunda, sus anécdotas geniales y sus consejos sobre el hombre mediocre de nuestro tiempo.

La muerte selló sus tablas para

196479

Muerte del periodista poeta norteño José Fuertes [artículo]

Armando León Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Pacheco, Armando, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte del periodista poeta norteño José Fuertes [artículo] Armando León Pacheco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile